



Obispado de  
Avellaneda-Lanús

## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

*Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia*

### **Domingo 7 de junio de 2009** **Solemnidad de Santísima Trinidad** **Evangelio según San Mateo 28, 16-20 (Ciclo B)**

#### **Evangelio: Santísima Trinidad, misterio de nuestra vida de fe**

Es el momento de la despedida del Señor Resucitado que dice a sus discípulos, y a todos nosotros, lo que tenemos que hacer: cómo tenemos que instruir, cómo tenemos que comunicar.

Hoy la Iglesia nos dice que tenemos que pensar y meternos dentro de un misterio, el misterio de Cristo, que es el misterio de la Santísima Trinidad. Y cómo podemos hablar de tres personas distintas y un solo Dios verdadero: el Padre es Dios, Cristo el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; tres personas pero un solo Dios verdadero.

A través de Cristo conocemos la intimidad de Dios;  
Cristo nos muestra el rostro del Padre;  
Cristo obra como Hijo;  
Cristo y el Padre obran en el Amor, que es el Espíritu.

Es un misterio que no es una cosa irracional o algo que no tenga lógica, pero que de alguna manera se unen estas realidades y nosotros entramos en un misterio extraordinario.

Lo propio del Padre es la Creación y el sostenimiento de esa Creación es su providencia: el Padre crea, el Padre origina, el Padre engendra, el Padre es Dios.

Cristo, que es el verbo, la Palabra, que se encarna en el seno virginal de María, es el Enviado, es igual al Padre, cumple con la voluntad del Padre y viene a cumplir su misión. Cristo es el Redentor, el que nos salva. Cristo nos abre a esa relación con el Padre. Siendo verdadero Dios y verdadero hombre, Cristo hace la voluntad del Padre. Y si Cristo hace la voluntad del Padre, ¿quiénes somos nosotros para no hacer la voluntad del Padre?

¿Cómo tenemos que imitar a Cristo?

Estamos en este mundo para cumplir una misión.

Estamos en este mundo porque la vida se nos ha prestado.

Estamos en este mundo porque tenemos que dar signo y testimonio; tenemos que buscar y hacer la voluntad del Padre.

Lo propio del Espíritu Santo es la santificación, la divinización, donde la gracia de Dios viene y nos invade a todos con “olor a Cristo” . Esa santidad de vida, esa unidad de vida, esa integración en la vida, ese amor de Dios que nos santifica, que nos reviste, que nos ilumina, que nos orienta.

El Espíritu Santo une lo que se dice y lo que se hace, porque no puede haber diferencia entre lo que se dice y lo que se hace. Que el Espíritu Santo santifique, unifique e integre nuestra vida.

Le pedimos a la Santísima Trinidad que por medio de Cristo nos siga enseñando; que el Padre siga estando presente en nuestra vida para llegar a la madurez y a la plenitud; que Cristo nos siga acompañando y nos de la fuerza para que también nosotros, como Cristo, cumplamos su voluntad; que el Espíritu Santo nos santifique, nos haga vivir la vocación suprema que es la verdad, el amor, la caridad, la luz, la transparencia, la belleza.

Les dejo mi bendición y que tengan una Feliz Fiesta de la Santísima Trinidad: en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

